

Transmisión participativa de la memoria colectiva de paisajes culturales

Félix Augusto Cardona Olaya⁽¹⁾

Resumen: Las manifestaciones culturales, se conservan gracias a la memoria que puede ser transmitida a través de artefactos y lugares que determinan cada sociedad en su contexto. Bajo esta perspectiva la preservación del patrimonio cultural es un fenómeno que está estrechamente vinculado a prácticas concernientes a la reproducción de vida social que provee referencias compartidas a los cambios y a la continuidad de las prácticas, expresiones, conocimientos y técnicas transmitidas dentro de una comunidad. Son las tradiciones vivas las que reafirman identidad colectiva para cada contexto y el punto de referencia para su análisis. Por ello, la noción de los territorios que definimos como paisajes culturales, se relaciona con la capacidad de transmisión de hitos de los tipos de memoria que lo integran y con las cuales lo percibimos, tanto desde lo institucional como desde lo comunitario. Y la disciplina del diseño dentro de los fenómenos actuales es una de las llamadas a ser responsables de la creación de los canales adecuados para esta transmisión, lo cual implica poner en discusión nuevas formas de identificar, valorar y transmitir memoria colectiva mediante tecnologías que permitan una participación comunitaria en referencia a las dimensiones transversales que enmarcan las sensibilidades sobre el poder de acción sobre el territorio.

Palabras clave: Diseño - Paisaje cultural - Identidad - Memoria - Tejido social

[Resúmenes en inglés y en portugués en las páginas 217-218]

⁽¹⁾ **Félix Augusto Cardona Olaya** es Diseñador Industrial de la Universidad Nacional de Colombia; Especialista en Ingeniería de la Organización Industrial de la Universidad de Zaragoza, España; Especialista en Pedagogía y Desarrollo Humano. Magister en Diseño y Creación Interactiva (Tesis Meritoria). Actualmente candidato a PhD en Diseño y Creación. Ha ejercido actividad docente/administrativa desde el año 2006 en las Universidades Nacional de Colombia, Católica Popular de Pereira, Antonio José Camacho y Fundación Academia Dibujo Profesional. Director y jurado de tesis de pregrado y posgrado. Par académico en diferentes eventos y publicaciones. Miembro del grupo de investigación “Anudamientos”. Gestión y ejecución de proyectos de proyección social con MinCiencias y MinCultura de Colombia. Tutor del semillero de investigación “Lumen”. Miembro de comités académicos de las revistas “Actitud” y “Sapientia”.

A modo de introducción

El proyecto de investigación del que se dará informe, evidencia tensiones muy fuertes entre los procesos de desarrollo económico bajo los lineamientos institucionales versus un desarrollo territorial inscrito en estilos de vida sostenibles desde la concepción del campesino como forma de vida dentro de una compleja estructura intergeneracional y una relación escalar de fenómenos globales que afectan mucho los hechos a nivel local de un territorio.

Ejemplo de esto, lo podemos observar en el programa de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) que desde los años 70 a través de categorías clasificatorias ha venido instituyendo el paisaje como área de estudio, tanto que en el año 1992 configura la categoría de paisaje cultural bajo la noción de lugares sustentada en el Artículo 1º de la Convención del Patrimonio Mundial: “obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza, así como las zonas, incluidos los lugares arqueológicos que tengan un Valor Universal Excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico” (UNESCO, 2005:47).

El objetivo de esta categoría de paisaje cultural, es la de reducir la brecha entre naturaleza y cultura y entre las dimensiones materiales e inmateriales del patrimonio gracias a tipos distintos de paisaje como los que explícitamente demuestran los significados culturales, ancestrales y sagrados de la naturaleza o los que son configurados en relación directa con la vida cotidiana y prácticas culturales locales (Burkley, 2016).

Hoy en día, nueve (9) territorios de Suramérica son paisajes culturales, ninguno de ellos, pese a la potencia de sus valores geofísicos ha sido incluido observando algún criterio natural. Todos son de carácter evolutivo, connotan asociaciones a procesos históricos, símbolos o creencias (Silva & Fernández, 2015) y por ello son particularmente complejos, debido a los distintos que son entre sí. Corresponden a unidades territoriales de dimensiones muy diferentes, con estructuras socioeconómicas y formas de relacionarse con el medio muy diversas.

Lo anterior, condiciona inevitablemente la potenciación desde la institucionalidad en el sector turístico como modo de producción de ingresos económicos sobre estos paisajes culturales y con ello, un supuesto desarrollo que repercute en las comunidades locales, quienes tienen muy distinta consideración sobre las manifestaciones patrimoniales en su territorio de vida, a veces diametralmente opuestas a lo que las instituciones dicen, por lo que muchas expresiones culturales a nivel local donde se da la vida cotidiana no son visibilizadas.

Lo que demuestra las contradicciones entre las percepciones y los usos del patrimonio reconocido por UNESCO, que responde a modelos institucionales establecidos por externos frente a lo forjado por parte de los habitantes del territorio que delimita el paisaje cultural. Ahora bien, es innegable que estar en la lista UNESCO de patrimonio cultural de la humanidad como paisaje cultural, trae consigo aspectos positivos como la corresponsabilidad internacional en la defensa del patrimonio; la aportación de un corpus conceptual y metodológico, el reforzamiento de la visibilidad del patrimonio y las posibilidades para el desarrollo socioeconómico desde la complejidad del patrimonio y el territorio (Silva & Fernández, 2015). Igualmente, esta nominación por sí misma reconoce los valores de

importancia social y cultural en aspectos como que el paisaje es archivo vivo que se ha inventariado y resignificado muchas manifestaciones culturales que adquieren connotación como patrimonio cultural que se asocia con los preceptos de identidad cultural que llevan a una noción de nacionalidad.

Tal es el caso del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia, declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por parte de la UNESCO en el año 2011, luego de un trabajo previo de unos 5 años por parte de instituciones académicas y gubernamentales principalmente. Es un territorio habitado por casi 650.000 campesinos (DANE, 2019), a quienes los cobija una noción cultural marcada por el cultivo del café, pero que hoy en día no está directamente ligada a la producción del mismo, si no a los vestigios que ha dejado su cultivo, comercialización y consumo dentro del territorio como memoria colectiva de las comunidades que vivieron, viven y pueden vivir de lo que denominamos una caficultura colombiana. Fenómeno reconocido nacional e internacionalmente como configurador de una identidad nacional.

Al respecto, Macías nos señala que la memoria reconoce en el pasado las formas adecuadas para transformar el futuro (2011) y con ello, las posibilidades del diseño para transmitirla es una forma de mediación que posibilita el rescate y valoración de la identidad cultural al generar diálogo intergeneracional que da valor y significado a la habitabilidad y la convivencia entre jóvenes y mayores dentro la comunidad que conforman. Donde las formas de coexistencia establecen sinergias entre los valores culturales y los recursos naturales gestados en el paisaje como territorio de vida.

De tal manera, que toda comunidad construye y comparte códigos culturales donde la memoria da sentido de pertenencia al compartir narraciones compartidas, aunque no iguales sobre los que aconteció en los lugares y a través de artefactos. Por lo anterior, podemos señalar que la memoria colectiva está condicionada por la continua retroalimentación de una comunidad con su contexto; asimismo, permite reflexionar sobre que suscitan estos cambios y los caminos para mantener una identidad cultural, o tal vez desprenderse de ella, porque la memoria también es olvido (Vásquez, 2009).

Entonces para el diseño, la memoria constituye uno de los puntos de apoyo fundamentales en el inicio de proyectos que afronten las buenas y malas decisiones que ha tomado la comunidad sobre el territorio. Pues si se tiene en cuenta, puede construir conocimiento sobre el pasado desde visiones diferentes a lo institucional a partir de una recombinación creativa de los activos existentes mediante el uso de valores culturales y su capacidad para crear colaborativamente innovaciones que parten de su autoconocimiento (Manzini, 2015). En este sentido, la generación de estrategias de mediación de la memoria desde el diseño, implica diseñar junto a la comunidad formas de visibilización de lugares y artefactos que conforman la memoria colectiva de comunidades en contexto.

Por ello, se ha gestado un proyecto fundamentado en la mediación de memoria como estrategia de diseño que evite que desde un discurso institucional sobre lo que es caficultura y su paisaje, lleve a una exclusión tanto simbólica como física (Salgado, 2008) de los valores asociados a la vida cotidiana de sus habitantes, campesinos cuyo sincretismo cultural expone las creencias sobre su pasado, sus actos del presente y sus deseos acerca del futuro dentro de la condición particular del Paisaje Cultural Cafetero en el municipio de Trujillo, Valle del Cauca cuya dinámica espacio-temporal dentro de lo establecido en la generalidad

tiene ciertas particularidades que deben ser visibilizadas para establecer su condición de Patrimonio Cultural de la Humanidad desde la vivencia cotidiana de sus habitantes.

Algunas consideraciones epistemológicas

El teórico del diseño italiano de Guillo Dorfles (1975) nos señala que una de las fundamentales funciones del diseño tiene que ver con la necesidad de reconocer en la memoria un elemento imprescindible para su buen ejercicio proyectual a partir de cuatro elementos: El primero, el afecto configurado por los recuerdos y añoranzas que se heredan desde la vivencia misma de un contexto específico. El segundo, las relaciones intersubjetivas con los lugares y artefactos creados, heredados y/o adaptados que muestran los modos de vida pasados y actuales. Un tercero, la semantización de los rasgos distintivos esenciales que permiten la reconocibilidad de estos. Y, por último, la necesidad de diseñar experiencias sobre los elementos simbólicos que generan identidad de la comunidad con su territorio y permiten reencantarse con su patrimonio cultural (1975:194-195).

Bajo esta misma idea, Halbwachs recalca que la memoria cobra cabal sentido cuando puede ser transmitida mediante hitos que el señala en tres categorías: los lugares, los acontecimientos y las personas (2002), por lo tanto, una comunidad puede encontrar que su configuración como grupo social depende de la transmisión intergeneracional de sus valores culturales y sus saberes tradicionales dentro de una interacción cotidiana, lo que Escobar define como lugarización (2016:236)

De allí, que la visibilización de hitos de la memoria colectiva de los habitantes del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia, se convierten en posibilitadores de mejoramiento de la calidad de vida las comunidades desde su propia experiencia sobre el territorio que viven, en consonancia con otros modos de relación que complementen a los establecidos en los expedientes que dieron soporte a la declaratoria UNESCO.

Así, si se exponen hitos de memoria que reflejen todo el potencial colectivo de lugarización sobre el territorio, la comunidad habitante podrá ver que dentro de su patrimonio cultural están las claves para una retribución socioambiental que permita definir sus modos de vida de manera sostenible frente a los tres grandes problemas de nuestro planeta y sus mundos, los cuales deben ser abordados de manera simultánea y equilibrada: la desaceleración económica, la homogenización cultural y los compromisos frente al calentamiento global.

La memoria entonces, se configura como elemento del diseño para la innovación social (Manzini, 2015), ya que permite una connotación de autonomía desde los lugares y los artefactos presentes en un contexto específico, puesto que son reflejo objetivo de la identidad tanto desde lo funcional como desde lo cultural (Escobar, 2016) dado que el lenguaje y la cultura son aspectos independientes siempre interrelacionados que dan cuenta de las expresiones de una sociedad y en ambos los lugares y los artefactos poseen un significado cultural concreto, independientemente del sustrato material del que están constituidos.

De allí que, se pueden convertir en parte del patrimonio cultural en la medida que permitan conocimiento de los procesos de lugarización y configuradores de identidad, no

tanto por las capacidades técnicas para su producción, ya que los humanos poseen una tendencia inherente a imponer orden en su medio ambiente mediante la clasificación de los contenidos de su entorno desde una perspectiva simbólica que permite fortalecer la valoración de lo propio y crear procesos de reinterpretación con nuevos significados (Kopytof, 1986:92).

La memoria colectiva configura identidades comunitarias, materializa referentes culturales y permite establecer valores sociales que apoyan sustancialmente la construcción de la visualidad humana como hecho social en el marco de los símbolos, signos, significantes y significados tanto de forma diacrónica porque son memoria y sincrónica porque son experiencia sensible (Escobar, 2016). Por lo que podemos decir que la memoria como mediación visual, es útil para plasmar una percepción comunitaria del mundo ya que permite saber más sobre nosotros mismos y ayuda a ordenar las narraciones desde diferentes lugares y artefactos como fenómeno social que permite pensamiento crítico ante una realidad y posibilita la experiencia de reinserción y transformación social.

Sobre todo, en territorios como los del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia, donde habitan amplios sectores de población vulnerabilizada no sólo por los principales factores de violencia armada, sino también presentan los mayores conflictos entre la generación de ingreso económico respecto a la preservación de un frágil y cada vez más amenazado medio ambiente tal y como sucede en el municipio de Trujillo donde cerca del 30% de su territorio rural es parte de la declaratoria UNESCO.

Todo lo anterior implica que, si se pretende que el paisaje cultural deba ser parte integral del mejoramiento de la calidad de vida y de la consolidación territorial desde prácticas culturales de los habitantes no asociadas exclusivamente a las productivas, se debe reconocer todo lugar/artefacto puede ser un cualificador del territorio como paisaje cultural desde lo cotidiano mediante un proceso sistemático donde se necesariamente se debe hacer partícipe a la comunidad habitante, primero para visibilizar aquellos lugares y artefactos que son memoria colectiva para ellos, luego para establecer como estos permiten generar autoconocimiento del patrimonio e identidad cultural construidos mediante los procesos de lugarización sobre el territorio y por último, para que estos mediante diferentes canales sean contenidos que permitan proyectar sostenibilidad de la comunidad sobre su territorio desde lo que se ha construido y ahora es reconocido como patrimonio cultural de la humanidad.

Así, que mediante una estrategia de triangulación metodológica desde un orden cualitativo y con la mayor participación posible en este caso de habitantes del paisaje cultural cafetero del municipio de Trujillo del Valle del Cauca, Colombia se diseñaron procesos para hallar y reconocer hitos de memoria colectiva como lugares y artefactos de la cotidianidad del territorio a partir de la tecnología que deviene de su diseño como formas de representación del campesino cuyo modo de pensar permite estilos de vida sobre los cuales se reconstruye simbólica e identitariamente al territorio que se vive y no necesariamente se inscribe dentro de lo que la institucionalidad establece. Con ello, se encuentran posibilidades de acción desde la comunidad hacia lo institucional bajo una perspectiva de diseño como configurador de sistemas de autoconocimiento de la identidad y el patrimonio cultural a partir de la memoria colectiva.

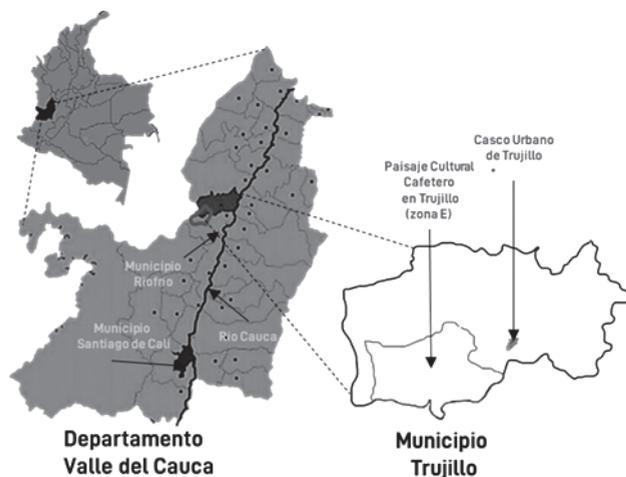


Figura 1. Trujillo dentro del territorio colombiano y parte del Paisaje Cultural Cafetero (Fuente: Elaboración propia a partir del mapa del IGAC, 2021).

Estrategia metodológica implementada

Numerosos autores critican la mínima presencia de las culturas vivas y tradicionales en los paisajes culturales (Urte, 2011, Rincón, 2015, Silva & Fernández, 2015, Berkley 2016) lo que invisibiliza manifestaciones cotidianas que los han hecho posibles. Lo que denota la necesaria relación que se debe establecer entre lo que la institucionalidad expone frente a lo que los habitantes viven. Porque, el Paisaje Cultural Cafetero de Colombia surge como un proceso que se asumió desde la academia, los gobiernos locales y el gremio institucional cafetero en consonancia con las proyecciones sobre la caficultura institucional que, bajo aspectos como el turismo o el cultivo mismo del grano dentro de un desarrollo territorial excluye otros modos de relacionarse con el territorio. Algunos ya existentes, que no fueron parte de los expedientes que dieron soporte al reconocimiento UNESCO pero que los habitantes viven cotidianamente.

En este sentido, se estableció un proceso de participación comunitaria para que se visibilizaran aquellos lugares y artefactos que dentro del territorio fueran hitos de memoria colectiva desde la experiencia del paisaje cultural. Para ello, nos basamos en una interrelación de lo que propone Manzini desde su noción de Diseño para la Innovación social (2015) con lo que Arturo Escobar nos señala como Diseño Autónomo, donde una y otra nos señalan primero, lograr participación de la comunidad que pensamos como beneficiarios del proyecto, luego en darle herramientas de diseño para lograr el autoconocimiento de su patrimonio cultural para que ellos mismos bajo la guía de los diseñadores, planteen posibilidades de proyección sostenible de su territorio primero como territorio de vida, para seguir como paisaje cultural y finalmente como marco de modos de vida que desde lo local logre sinergias con los procesos de orden global de la manera mas equilibrada posible.

Por lo anterior, se diseñaron formas de presentar contenidos de manera mas cercana posible a los modos de vida del campesino de este territorio específico: Trujillo, Valle del Cauca. Se configuro un proceso de comprensión de lo que es la memoria colectiva a partir de una metáfora asociada a las partes constitutivas de un grano de café, así:

Metáfora de los niveles de memoria colectiva para el Paisaje Cultural Cafetero en Trujillo

Retomamos la estructura morfológica orgánica del fruto de café: sus capas superpuestas que lo conforman: epicarpio, mesocarpio y endocarpio las cuales se asocian como una manera de construir saberes desde la capacidad creadora del sentipensar del campesino. En este sentido, la metáfora del fruto del café nos permite esbozar que el epicarpio (Cáscara) es la superficie de contacto con el mundo, es lo primero que observamos de un contexto. Son los hitos de la memoria colectiva que más se acercan a los imaginarios sociales que se poseen sobre lo que observamos, en este caso aquellos que icónicamente se relacionan con lo que se comprende como caficultura.

El mesocarpio (Pulpa) está constituido por las capas que dan protección y alimentación a la semilla, un entramado donde lo viviente y lo inerte no están separados sino absolutamente unidos y bajo esta lógica, son los hitos de memoria colectiva que la comunidad reconoce como su singularidad respecto al paisaje del que hacen parte. El Endocarpio (Pergamino) es la superficie que recubre la semilla, entramado de vida donde nacen y terminan los procesos, por ello, se relaciona con los hitos de memoria colectiva que la comunidad reconoce como únicos, íntimos y familiares. Aquello que no necesariamente debe ser expuesto. Son los Hitos de memoria colectiva para la comunidad en relación a su pertenencia al Paisaje Cultural Cafetero de Colombia.

Bajo esta metáfora se inicio un proceso de formación con jóvenes de Trujillo, para que con una pequeña inducción en técnicas de toma de fotografías se hiciera un recorrido sobre el territorio según las coordenadas culturales que los propios habitantes poseen, para registrar manifestaciones de los niveles de la memoria colectiva de los procesos de lugarización alrededor del café. Se decide con la comunidad participante, unos 15 niños entre los 12 y 17 años, 4 adultos entre los 30 a 45 y años y tres matriarcas del municipio, más de 65 años tomar la vía carretable en un 70% pavimentada que une los cascos urbanos de la cabecera municipal con los centros poblados de los corregimientos de Venecia y Andinópolis, territorio donde se encuentra más del 80% del área del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia dentro del territorio adscrito a la jurisdicción municipal de Trujillo.

Este recorrido, se hizo en el medio de transporte cotidiano de los habitantes del municipio: los famosos YIPAO, jeep de la segunda guerra mundial acondicionados para todos los procesos de este territorio desde los años 50 del siglo XX, con el propósito de lograr la experiencia más cercana a la cotidianidad del paisaje, Cabe anotar que cerca del 50% de los participantes no había hecho este recorrido, era la primera vez que conocerían esta parte de su municipio La comunidad participante, se dividió en 4 subgrupos cada uno de los cuales recibió una dotación tecnológica: 1 cámara fotográfica semiprofesional y una tarjeta USB de gran capacidad. Estos equipos, mediante turnos de 20 minutos permitieron que

cada miembro hiciera toma de fotografías, según su experiencia frente al Paisaje Cultural que encontraba en su camino

Se lograron en términos cuantitativos 246 fotografías y 6 videos sobre aspectos que atañen a la memoria colectiva como experiencia sobre el territorio, un acervo fotográfico importante no solo por el número, si no por lo significativo de las tomas en tanto, luego de una formación muy básica, cada miembro de la comunidad como postura respecto a la forma de experimentar la cotidianidad de su paisaje de manera consciente, algo que pocas veces las personas hacen respecto a su contexto existencial. En este caso, permitió en cierto modo sensibilizar respecto a lo significativo de visibilizar lugares y artefactos que representan hitos de la memoria colectiva que trascienden lo institucional donde lo indeterminado, los acontecimientos y los procesos enriquecen la idea de paisaje (Gómez y Londoño, 2011).

A partir de toda la información recolectada, y en base a la formación básica sobre fotografía cada grupo definió cuáles son para las que mejor visibilizan la memoria colectiva, con el fin de determinar hitos de experiencia en la configuración de posibilidades de proyección que no se limiten por lineamientos institucionales, de autoridad, parentesco u otros factores, si no que sea un abanico lo más amplio posible dentro de lo que posean como capital cultural a través de un dialogo intergeneracional.

Se determinaron 15 hitos de memoria colectiva que mejor visibilizan la caficultura desde lo que experimentaron y comprendieron respecto a su territorio cotidiano como paisaje cultural con la connotación de patrimonio cultural de la humanidad mediante un esquema ilustrativo consensado dentro del dialogo intergeneracional establecido, de manera que, dentro de las posibilidades de objetividad logra una visión comunitaria al respecto.

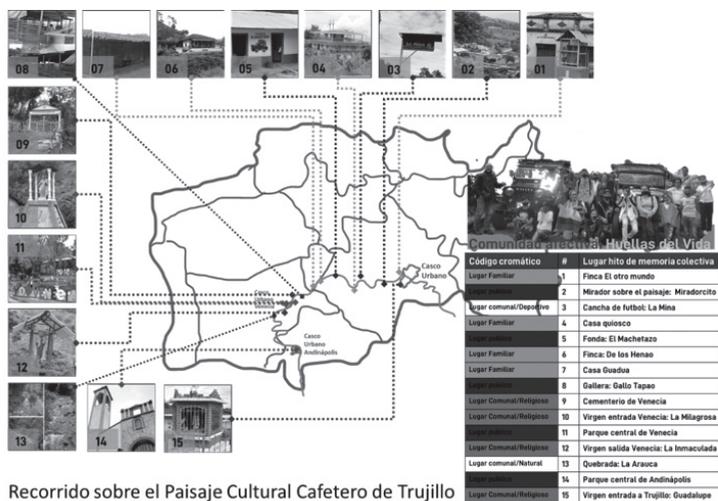


Figura 2. Hitos de memoria colectiva del Paisaje Cultural Cafetero en Trujillo (Fuente: Elaboración propia, 2022).

En el endocarpio de la memoria colectiva del Paisaje en Trujillo, la comunidad definió lo siguiente:

- Cuatro (4) fincas: de los Henao, Casa Otro Mundo, casa de guadua y casa quiosco. Estos hitos son lugares que pertenecen a familias habitantes del territorio, son propiedades privadas que se reconocen como referentes para la comunidad como fincas cafeteras. Son fincas cuyas casas están al borde de la carretera, autoconstruidas por los mismos propietarios a partir de la reinterpretación de las técnicas y estilos arquitectónicos de la colonización antioqueña y son hitos de la memoria colectiva trujillense, porque en ellas se hallan artefactos y lugares que los habitantes relacionan con vestigios de la caficultura vivida, presente y proyectada.

Dentro del mesocarpio podemos destacar que la comunidad clasificó los lugares que ellos determinan como lugares públicos, en tanto son de libre acceso y brindan un servicio bien sea de entretenimiento como de abastecimiento y encuentro social. Los clasifican en este nivel porque para la comunidad gestan muchas de sus interacciones sociales y culturales como comunidad.

- “El Miradorcito” es un lugar hito de memoria colectiva, porque surgió del aprovechamiento del escombros generado en la adecuación y ampliación de la vía carretable hace algunos años. La comunidad aprovechó un terreno baldío a borde de carretera y generó un mirador que ahora es punto de encuentro importante dentro del territorio.
- La gallera “Gallo Tapao”, es un lugar de resistencia de aquellas costumbres campesinas, con las que muchos no están de acuerdo pero que siguen generando en la comunidad adeptos y mucha actividad. Aunque están prohibidas por ley en el territorio colombiano, son establecimientos públicos que tienen gran actividad sobre todo fines de semana y feriados. En Trujillo las peleas de gallo son especialmente importantes porque la cría de este tipo de animales está muy arraigada y existe una vieja data de triunfos en estos certámenes parte de esa memoria colectiva de la comunidad. Está enteramente edificada en guadua y esto le permite tener un dinamismo interesante en términos de mantenimientos y adecuación de los espacios según las proyecciones de público para los diferentes eventos
- La cancha de fútbol “La Mina” fruto de unas minas abandonadas de carbón se convirtió en el epicentro de la actividad deportiva de todo este sector del municipio y es un referente muy importante para la población joven. Su torneo Inter veredal en el marco de las fiestas municipales es muy importante para los habitantes y tiene una historia de más de 10 años de campeonatos.
- La quebrada “La Arauca” el único lugar de origen natural que entró en la clasificación, debido a que es un paraje de bastante inestabilidad geológica por lo que la comunidad la tiene muy bien referenciada. Es un afluente de agua que baja directamente del páramo el Duende, de temperaturas muy frías pero muy limpias, por lo que ha sido motivo de disputa con los habitantes que pueden abastecerse de ella. En sus orillas a borde de carretera están las ruinas de los que se intentó fuera la JAC de la vereda Arauca, pero que fue destruido por causas naturales, es un relato de memoria colectiva que describe lo difícil de la orografía del territorio.

- La fonda “el Machetazo”, es sitio obligado para el abastecimiento de abarrotes y alimentación para toda la población de esta zona, es muy famosa entre los pobladores porque lleva bastantes años de servicio, la tercera generación de propietarios ahora son sus actuales administradores y es punto obligado de carga y descarga de pasajeros y mercancía. Su original nombre se debe a que allí se citaban en épocas de violencia los campesinos a hacer duelos de honor, que por lo general acaban en grandes “bebetras de aguardiente”.

Por último, en el epicarpio aparecen clasificados hitos particulares que como equipo investigador son una grata sorpresa y un fenómeno a estudiar más en profundidad, porque son los nichos construidos para rendir culto religioso de corte católico a las diferentes advocaciones de la representación de la madre de Cristo, uno de los dogmas más representativos y de mayoría de adeptos en Suramérica. Son lugares que se consideran históricos porque su origen es un proceso comunitario alrededor de la fe que solicita diferentes favores, milagros o agradecimientos. Son construcciones hechas generalmente en material de construcción donado por habitantes que unen esfuerzos para establecer a través de estos puntos de congregación espiritual que muestre puntos de salida y entrada a manera de nodos de encuentro de la población. En Trujillo, estos nichos son particularmente importantes, sobre todo respecto a las posturas socioculturales en relación a la Iglesia entre otros vectores de la institucionalidad. Puesto que, ante todo el proceso de violencia acaecido durante tanto tiempo en el territorio, los campesinos caficultores ven en la imagen de la virgen María una protección para la no repetición de los hechos, lo que refuerza la figura femenina como protectora y guía. Los nichos de la virgen María en los caminos rurales de Colombia poseen significados y significantes que se han creado como fenómeno aglutinante de fe católica heredada de los caminos feudales de Europa y especialmente el norte de España.

A modo de conclusiones preliminares

Todos estos 15 hitos de memoria colectiva son considerados patrimonio cultural para los habitantes porque evidencian procesos de lugarización que han permitido la conformación de su territorio como paisaje, luego como cultural y ahora como patrimonio de la humanidad. Ahora bien, todos estos hitos dan un valor excepcional al Paisaje Cultural Cafetero de Colombia en la medida que fueron configurados desde el conocimiento y las dinámicas socio culturales legadas por una memoria colectiva del conocimiento ancestral en el territorio y por ello actualmente son preservados para diferentes usos sociales y representan para los actores locales una especie de patrimonio experiencial y discursivo que expresa la cotidianidad su caficultura (Rincón, 2018) en la medida que existe siempre una singularidad dentro del imaginario social sobre el PCC.

Para Trujillo, el Paisaje Cultural Cafetero a partir de esta primera experiencia de visibilización de hitos de memoria colectiva representa una muestra plausible de que son las manifestaciones de los valores culturales, comunitarios y familiares por las cuales este territorio adquirió su denominación a nivel mundial y nos demuestra que la memoria no

puede encasillarse a un único modo de vida heredado, tampoco puede verse como una perpetua reproducción, por tanto, se convierte en mediación desde y para su cotidianidad que disminuye la brecha de información entre la institucionalidad y lo que la comunidad experimenta sobre su territorio.

Acorde con esto, si seguimos con un proceso colaborativo y de innovación abierta, donde es innegable la posibilidad de fracasos, el diseño es una posibilidad de praxis para la sanación, de cuidado para el tejido de la vida, comprometido con la diversidad y por lo tanto sin pretensiones de cambiar una hegemonía por otra, sobre la premisa ontológica de que al diseñar se diseñan formas de ser (Escobar, 2018).

Que corrobora la tesis de Diseño para la Innovación Social que nos dice que bajo la guía de diseñadores expertos se logra que diseñadores difusos hagan visibles procesos y productos que más que ser estudios de caso para la academia del diseño, sean posibilidades para explorar y proponer corresponsabilidad de quien imagina, proyecta, crea, hace, actúa, usa, consume y finalmente habita los territorios (Manzini, 2015).

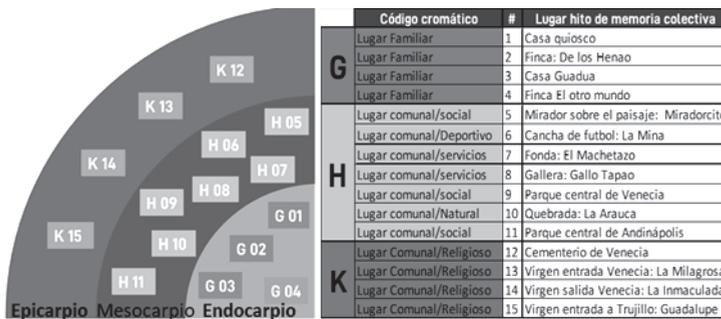


Figura 3. Síntesis de categorización de los hitos de memoria por la comunidad (Elaboración propia, 2021).

La comprensión del territorio declarado como Paisaje Cultural, desde las representaciones visuales autónomas logradas surge en la narración de la memoria contenida en la cotidianidad de la caficultura que se experimenta no solo en un sentido pragmático sino desde uno afectivo, simbólico y emotivo donde el paisaje muestra la singularidad de los Artefactos y lugares como hitos de memoria colectiva que acuña de manera autónoma la sabiduría ancestral campesina que se visibiliza en la cotidianidad cuyos componentes simbólicos identifican a la comunidad con experiencias temporales y espaciales singulares. Por todo lo anterior, la cultura de la que hacen memoria los artefactos y lugares sobre el contexto cotidiano cafetero, debe comprenderse como flujo de información sobre la particularidad cualitativa sobre la experiencia de la comunidad en su territorio que singulariza un diálogo de saberes que interactúa constantemente con su paisaje. De manera que, los procesos de formación sobre autoconocimiento del patrimonio cultural deben

continuar para lograr mayor participación activa de las comunidades que crean, utilizan y transforman los territorios, en este caso el territorio del paisaje cafetero como integrador de un patrimonio cultural de la humanidad alrededor del cultivo del café. Consecuentemente, este trabajo debe establecer categorías estructuradas que faciliten de cierta manera, el proponer un modelo de retribución socio ambiental mediado por hitos de la memoria colectiva en los paisajes culturales como patrimonio cultural desde el diseño para este y otros territorios, por ahora seguiremos trabajando para lograr transmisión participativa de la memoria colectiva.

Agradecimientos

Agradecemos profundamente toda la ayuda brindada por la Decanatura Asociada de Investigaciones (DAI) de la Universidad Antonio José Camacho, asimismo a los estudiantes participantes del semillero LUMEN en cuyos diálogos salieron a relucir muchos de los apartados de este texto, a la señora Ludibia Vanegas y la comunidad participante de este proceso, miembros activos de la Asociación de Familiares Víctimas de Trujillo - AFAVIT- para que su lucha se apoye de estos proyectos.

Referencias

- Álzate, A. G. (2015). Talleres comunitarios para la apropiación social del patrimonio en el Paisaje Cultural Cafetero, como estrategia para un modelo de diseño ecoeficiente DEARQ 16(2015):134-145.<https://doi.org/10.18389/dearq16.2015.02>
- Buckley, Kristal A. (2016). patrimonio Mundial, paisajes culturales: desafíos para su conservación y sostenibilidad. *Revista del patrimonio mundial*, 79, p. 52-53. Signatura 7.025(100) [2618] UNESCO.
- Cardona Olaya, F. (2015). Sistema interactivo como estrategia de apropiación social del patrimonio cultural. Magister en Diseño y Creación Interactiva. Facultad de Artes y Humanidades, Universidad de Caldas
- Cardona, F.; Calvache, O.; Castañeda, G.; Polania, C.; Cortes, L. & Moncada, Y. (2021) Metodología de investigación Cuantitativa & Cualitativa. Santiago de Cali: Institución Universitaria Antonio José Camacho.
- Departamento Administrativo Nacional de Encuestas -DANE - (2019). Encuesta Nacional de Calidad de Vida - ECV 2019. https://microdatos.dane.gov.co/catalog/678/get_microdata
- Dorfles, G. (1975). Del significado a las opciones. Barcelona: Lumen.
- Escobar, A. (2016). Autonomía y Diseño. La construcción de lo comunal. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Federación Nacional de Cafeteros de Colombia -FNC- (2019) Primer informe de la comisión intersectorial del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia a la comisión de Ordenamiento

- Territorial del Congreso de la Republica. En: https://www.flipsnack.com/federacionde-cafeteros/informe-de-la-comisi-n-pccc-a-la-cot-asambleas_compressed.html
- Gómez, A. y Londoño, F. (2011). Paisajes y nuevos territorios (en red). Cartografías e interacciones en entornos visuales y virtuales. Barcelona, España: Anthropos
- Halbwachs, M. (02 enero 2002). Fragmentos de la memoria colectiva. Athenea Digital. [En línea] Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/52/52>.
- Kopytof, I. (1986). La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías, Appadurai, Arjun Editor. Cap2. 1 parte. Biografía social de las cosas pp. 89 -124
- Macías Reyes, R. Factores culturales y desarrollo cultural comunitario. Reflexiones desde la práctica. Disponible en <http://www.eumed.net/libros-gratis/2011c/985/indice.htm>. Publicado en 2011. Consultado julio 2014.
- Manzini, E. (2015). Cuando todos diseñan. Una introducción al diseño para la innovación social. Madrid: Ed. Experimenta.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura -UNESCO - Coffe Cultural Landscape of Colombia. World heritage list. [En línea]. World Heritage Centre. (2011) Disponible en: <http://whc.unesco.org/en/list/>.
- Rincón Cardona, F. (2018). Modelo Explicativo Territorial para paisajes agro productivos en Colombia, caso Paisaje Cultural Cafetero. *Perspectiva Geográfica*, 23(1). doi: 10.19053/01233769.6551
- Salgado Gómez, M. (2008). El patrimonio cultural como narrativa totalizadora y técnica de gubernamentalidad. *centro-h*, (1),13-25. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1151/115112534002>
- Silva Pérez, R. & Fernández Salinas, V. (2015). los paisajes culturales de UNESCO desde la perspectiva de américa latina y el caribe: conceptualizaciones, situaciones y potencialidades. *Revista INVI*,30(85), 181-214. <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-83582015000300006>
- Urte, D. (2011). La unión entre territorio, paisaje cultural y su gente como producto experiencial del turismo cultural. Caminos e historias de la tierra cafetera. En: <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/tursoc/article/view/3118/3500>.
- Vásquez, F. (2001). La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginarios. Barcelona: Paidós.

Abstract: Cultural manifestations are preserved thanks to the memory that can be transmitted through artefacts and places that determine each society in its context. Under this perspective, the preservation of cultural heritage is a phenomenon that is closely linked to practices concerning the reproduction of social life that provides shared references to the changes and continuity of practices, expressions, knowledge and techniques transmitted within a community. It is the living traditions that reaffirm collective identity for each context and the point of reference for its analysis. Therefore, the notion of territories that we define as cultural landscapes is related to the capacity of transmission of milestones of the types of memory that integrate it and with which we perceive it, both from the

institutional and from the community. And the discipline of design within the current phenomena is one of those called to be responsible for the creation of appropriate channels for this transmission, which implies putting into discussion new ways of identifying, valuing and transmitting collective memory through technologies that allow community participation in reference to the transversal dimensions that frame the sensitivities on the power of action on the territory.

Keywords: Design - Cultural landscape - Identity - Memory - Social fabric

Resumo: As manifestações culturais são preservadas graças à memória que pode ser transmitida através de artefatos e lugares que determinam cada sociedade em seu contexto. Sob esta perspectiva, a preservação do patrimônio cultural é um fenômeno intimamente ligado às práticas relativas à reprodução da vida social que fornece referências compartilhadas às mudanças e continuidade das práticas, expressões, conhecimentos e técnicas transmitidas dentro de uma comunidade. São as tradições vivas que reafirmam a identidade coletiva para cada contexto e o ponto de referência para sua análise. Portanto, a noção de territórios que definimos como paisagens culturais está relacionada à capacidade de transmissão de marcos dos tipos de memória que a integram e com os quais a percebemos, tanto da parte institucional como da comunidade. E a disciplina de desenho dentro dos fenômenos atuais é uma das chamadas a ser responsável pela criação de canais apropriados para essa transmissão, o que implica colocar em discussão novas formas de identificação, valorização e transmissão da memória coletiva através de tecnologias que permitam a participação da comunidade em referência às dimensões transversais que enquadram as sensibilidades sobre o poder de ação sobre o território.

Palavras-chave: Design - Paisagem cultural - Identidade - Memória - Tecido social
